

Un mundo mejor o la estafa del toco-mocho

Reflexiones sobre el Forum Social Mundial de Porto Alegre

Cuando apenas empiezan a llegar las primeras resoluciones, declaraciones y comentarios de las conferencias del Forum Social Mundial que tuvo lugar en la ciudad brasilera de Porto Alegre, capital del Estado de Río Grande do Sul, del 25 al 30 de enero de este año, un ciudadano del mundo (que no se siente representado por ninguna de las organizaciones ni movimientos asistentes a la conferencia) puede ya empezar a reflexionar sobre sus conclusiones.

Lo haré, en principio, en base a algún texto aprobado en la conferencia y a artículos de opinión de Ignacio Ramonet, Gregorio Planchuelo y Rene Passet publicados en LE MONDE DIPLOMATIC de febrero 2001. Lo seguiré haciendo en otras ocasiones en la medida de que disponga de más información.

Estoy convencido que los ciudadanos del mundo hemos de ser los protagonistas de un futuro mundo mejor. Yo no se cuando, ni de qué manera vamos a poder ejercitar nuestro protagonismo. Pero el Forum Social Mundial que ha latido fundamentalmente con los corazones de los compañeros del MST del Brasil es una esperanza en la andadura de este camino.

Una pequeña esperanza y punto.
Yo me siento, nuevamente estafado.

Uno de los textos aprobados por el Forum fue presentado por la organización ecologista OILWATCH (oliwatch@uio.satnet.net) que desde el año 1995 apoya iniciativas locales de resistencia a las actividades de explotación de hidrocarburos fósiles. El texto después de constatar que todas las áreas de producción dependen en gran manera de la energía de los combustibles sólidos, que su extracción beneficia solamente a las transnacionales y a los grupos de élite y que además provoca en todo su proceso, desde la explotación hasta el consumo, graves impactos ambientales, sociales y culturales, propone una moratoria *"a la explotación petrolera, el boicot a las empresas y la desobediencia civil para cerrar la fuente que alimenta a la globalización"*.

Oilwatch propone unas sociedades no basadas en el petróleo.



(...) "Muchos pueblos de la tierra, están fuera de la sociedad de consumo y de la globalización. Son pueblos ligados a la tierra, en donde se practica la auto-subsistencia y el cuidado de la naturaleza. Estas sociedades libres de petróleo, pueden orientar a aquellas que aún dependen

de él, para encontrar un camino que nos libre de esta dependencia. Estos pueblos viven con la amenaza de la existencia en su subsuelo de recursos

naturales tales como el gas y el petróleo. Para ellos la extracción del petróleo es algo que atenta contra su forma de vida. Para otros pueblos indígenas y comunidades tradicionales, el petróleo es parte de la tierra, cumple una función en el subsuelo y extraerlo es un riesgo verificado en todas las zonas en donde se lo explota".

El texto no merecería demasiados comentarios si no fuera que la vuelta al pasado no fuera el común denominador en muchos grupos conservacionistas, ecologistas y antiglobalización. Posiblemente Ned Lud o los obreros que incendiaron la fábrica Bonaplata de Barcelona en 1854 hubieran podido firmar el texto de Porto Alegre.

Nunca los recursos naturales de la Tierra, sean cuales fueren, pueden representar un problema para los ciudadanos del mundo. Es evidente que el problema puede estar en su utilización, en su mala utilización.

La sociedad humana ha avanzado incorporando constantemente nuevas herramientas y nuevas técnicas para transformar cada día más eficientemente los recursos de la naturaleza. Siempre hemos utilizado diferentes fuentes de energía que nos han facilitado nuestro trabajo: la energía humana, la energía animal, o las energías naturales del viento, el agua o el fuego fueron las primeras. Con ellas levantamos piedras, cortamos árboles, arrastramos dólmenes, cocimos vasijas de arcilla, dimos formas a la madera, a las piedras y a los metales.

De la madera y del agua que fueron durante milenios nuestras fuentes de energía más importantes pasamos a utilizar el carbón y más tarde el petróleo. Sin estos combustibles hoy no conoceríamos el ferrocarril, los motores de explosión, la aviación, el acero, la fibra óptica, el microchip, los satélites espaciales, etc.

Cada vez que la humanidad hemos descubierto una nueva fuente de energía hemos podido dar un gran salto en el desarrollo de una tecnología mucho más avanzada, y mucho más eficiente.

Hoy abandonados ya prácticamente los proyectos de la energía nuclear todo parece indicar que el gas natural- hidrógeno va a ser la nueva energía que sustituirá al petróleo. Mientras la madera tiene una alta proporción de carbono sobre el hidrógeno, el gas natural es prácticamente hidrógeno, por lo cual tiene un valor energético mucho más alto y es a su vez mucho menos contaminante. En la actualidad se están construyendo un gran número de centrales productoras de energía de ciclo combinado, es decir a partir del gas natural y del petróleo. Los enfrentamientos entre las corporaciones internacionales, en todo el mundo, por el control de esta nueva fuente de energía y su transporte a través de gaseoductos nos da muestra su importancia.



Está claro, que la búsqueda de nuevas fuentes de energía menos contaminantes, más ecológicas y más eficientes continuará. Los grandes conocimientos científicos que poseemos en la actualidad hace pensar que posiblemente no están lejos nuevos descubrimientos. La comprensión por muchos ciudadanos de la urgente necesidad de la sustitución de los combustibles sólidos por energía solar, eólica, por bio-combustibles, etc. es constatable en muchos países desarrollados.

Yo no tengo la menor duda que nada podrá detener el trabajo del hombre para seguir aumentando sus conocimientos en esta dirección. Este proceso es imparable.

La vuelta al pasado sería una gran renuncia a nuestra propia condición humana.

Nosotros no podemos renunciar a nuestras fuentes de energía porque las grandes compañías hacen de su explotación una barbarie; no podemos renunciar a pescar en nuestros mares y océanos porque las grandes compañías los estén esquilmando; no podemos dejar de cultivar nuestras tierras porque las grandes compañías las estén convirtiendo en áridos desiertos; no podemos renunciar a usar la madera de nuestros bosques porque las grandes compañías los estén arrasando; no podemos renunciar a criar animales porque las grandes compañías los estén enfermando peligrosamente; no podemos renunciar a seguir investigando el genoma humano porque las grandes compañías estén creando monstruos; no podemos renunciar a nuestras producciones industriales porque las grandes compañías estén haciendo piltrafas superfluas, innecesarias y contaminantes; no podemos renunciar a seguir mejorando nuestras semillas y la genética de nuestros animales porque las grandes compañías estén haciendo de estas investigaciones realizadas sin precaución ni cordura un serio peligro para nuestra salud; no podemos renunciar a robotizar la fabricación de los objetos que necesitamos porque las grandes compañías cuando lo hacen dejan sin trabajo y en la miseria a miles de trabajadores... no podemos renunciar al camino del conocimiento humano, porque es la base de nuestra libertad.

Yo creo, amigos de Oilwattch, que ustedes tienen un terrible temor de plantearse seriamente el verdadero problema. Por esto ustedes prefieren volver a los árboles. Háganlo, pero no duden que las generaciones posteriores bajarán a la sábana, cazarán animales, curtirán las pieles, levantarán dólmenes, descubrirán el fuego, talarán los árboles, cocerán la arcilla y darán forma a la madera, a las piedras y a los metales...

El problema es muy sencillo. Desde hace miles de años los hombres hemos organizado nuestras sociedades bajo una gran ley según la cual el Patrimonio de la Humanidad puede ser apropiado por un individuo o por un grupo de individuos para su propio beneficio. Esta ley ha sido impuesta y mantenida por la fuerza.

El Patrimonio de la Humanidad son los recursos naturales del Planeta en el que vivimos y los conocimientos que los seres humanos hemos ido adquiriendo con nuestro trabajo creador y que hemos ido transmitiendo generación tras generación.

Los propietarios de estos recursos y de la aplicación de estos conocimientos siguen decidiendo su uso para su beneficio privado.

Mientras de lo que se trata es que los ciudadanos recuperemos nuestro Patrimonio y pongamos la Ciencia al servicio de nuestro beneficio colectivo, ustedes nos proponen que renunciemos a nuestros recursos y que volvamos a la "sabiduría de la tradición".

El expolio de los recursos de la tierra y del conocimiento humano que tiene lugar en esta etapa de concentración imperialista no tiene ningún parangón en la historia pasada. Un ejemplo: Semillas, plantas, hierbas medicinales, antiguos métodos curativos, etc. inmensas riquezas de los pueblos son expoliados por las compañías farmacéuticas, por los laboratorios y los centros de investigación occidentales.

Estos recursos expoliados bajo el amparo de la gran ley de la piratería son luego analizados, investigados y manipulados con la más moderna tecnología hasta convertir sus aplicaciones en patentes para el enriquecimiento de las grandes compañías.

Sería absurdo que criticáramos la investigación científica de estos recursos cuya comprensión nos hace libres y siguiéramos defendiendo la "sabiduría de la tradición" que nos tiene amarrados a la brujería y a los brujos. La sabiduría de la tradición la debemos respetar y reconocer porque ella es la herencia de nuestros antepasados.

El problema está, sin duda, en que esta piratería está legalizada desde tiempos pretéritos. Ha sido el "derecho de conquista" de los poderosos. El problema está que las aplicaciones van a ser patentadas para el beneficio privado. La primera piratería tiene un nombre propio: la propiedad privada. La segunda, también tiene nombre: el libre mercado.

En el Estado hindú de Misore (Karnakata) las organizaciones ciudadanas son conscientes del problema y se afanan en registrar a las 220 hierbas medicinales que conocen declarándolas "propiedad de la comunidad" para que las multinacionales farmacéuticas no puedan robárselas y privatizar sus aplicaciones. El doctor Sundar-shan ha advertido:

"Ninguna de esas plantas, que permite a los lugareños tratar un tercio de las afecciones más corrientes, está oficialmente patentada todavía. Y no dejaremos que nadie lo haga por cuenta de las multinacionales. Son propiedad de la comunidad". (Estrategias mundiales para una sanidad popular. Philippe Demente. "Le Monde Diplomatic" marzo 2001).



Pues bien, compañeros de Oilwatch, los ciudadanos del mundo hemos de afanarnos también para declarar cielo y tierras, recursos naturales, bosques, ríos y mares propiedad de la comunidad humana. Y hemos de decidir cómo aplicamos las más avanzadas técnicas para hacer un buen uso de este gran Patrimonio colectivo.

Nosotros no solo somos los "cuidadores" de la Naturaleza, somos sus hortelanos.

Un mundo mejor o el truco del tocomocho. Habrá que elegir.

Josep (Abril, 2001)